

EPISTEME GERENCIAL EDUCATIVO EN TIEMPO POSTMODERNO DESDE LA COMPLEJIDAD

EPISTEME OF EDUCATIONAL MANAGEMENT IN POST-MODERN TIME FROM COMPLEXITY

Marrero Rico, Juan¹; Illas Ramírez, Wilfredo²

¹Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior, Venezuela
Email: pdjuanmarrero@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2369-0097>

²Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación
Email: illasw@hotmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6550-3368>

DOI: <https://doi.org/10.5377/aes.v3i1.14288>

Recibido 14/03/22 – Aceptado 20/04/22

Resumen

El siguiente artículo tiene como finalidad acercar de forma reflexiva el devenir de la educación como un proceso fundamental, que influye en el pertinente desarrollo del ser humano apoyado en el entorno tecnológico y social. Ello, debido a que se sobrepone el factor humanitario en una era que necesita dar ese paso hacia la posmodernidad sustentada en la Teoría del Pensamiento Complejo de Morin como creador de un nuevo saber mediador entre el viejo y nuevo sistema educativo. Es por esto, que surge la necesidad de ampliar mediante un trabajo de investigación doctoral una respuesta que mejore los procesos epistémicos de la gerencia educativa posmoderna. Por tal motivo, como doctorando estudioso de las ciencias sociales genero el próximo aporte epistémico asociado a la educación venezolana en un proceso empírico y complejo como lo es la posmodernidad. En la actual dinámica social, el ámbito gerencial apunta a la creación de vínculos educacionales para adaptarse a la respuesta social del sector educación. En un siglo XXI donde las instituciones desarrollan procesos creadores que brindan un nuevo sistema de oportunidades para el fortalecimiento de la distinción analítica efectuada por el pensamiento complejo en la educación, para el resurgimiento del conocimiento globalizado que requiere de una actualización transdisciplinaria en la imperante posmodernidad.

Descriptores: gerencia educativa, posmodernidad, conocimiento científico

Abstract

The following article has the purpose of approaching in a reflexive way the evolution of education as a fundamental process, which influences the relevant development of the human being supported by the technological and social environment. This is due to the fact that the humanitarian factor is superimposed in an era that needs to take that step towards postmodernity supported by Morin's Theory of Complex Thought as the creator of a new mediating knowledge between the old and the new educational system. It is for this reason that the need arises to expand through doctoral research work a response to improve the epistemic processes of postmodern educational management. For this reason, as a doctoral student of the social sciences, I generate the next epistemic contribution associated with Venezuelan education in an empirical and complex process such as postmodernity. In the current social dynamics, the managerial field aims at the creation of educational links to adapt to the social response of the education sector. In the XXI century where institutions develop creative processes that provide a new system of opportunities for the strengthening of the analytical distinction made by complex thinking in education, for the resurgence of globalized knowledge that requires a transdisciplinary update in the prevailing postmodernity

Keywords: educational management, postmodernity, scientific knowledge

Autor por correspondencia: pdjuanmarrero@gmail.com (Marrero Rico, Juan)

Forma sugerida de citación: Marrero, J y Illas, W. (2022). "Episteme gerencial educativo en tiempo postmoderno desde la complejidad" Apuntes de Economía y Sociedad, UNAN - León, Vol N.º 3 (1) (enero-junio 2022). pp. 37-45. DOI: <https://doi.org/10.5377/aes.v3i1.14288>

Copyright © Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León (UNAN-León)

Conflicto de intereses: Los autores han declarado que no existen ningún conflicto de interés.

I- Introducción

En la actual dinámica social, el ámbito gerencial apunta a la creación de vínculos educacionales para adaptarse a la respuesta social del sector educación, en un siglo XXI donde las instituciones desarrollan procesos de inducción educativa para expresar modelos sistemáticos que repercuten desde finales del siglo XX hasta la actualidad, para el fortalecimiento del conocimiento globalizado que requiere de una actualización transdisciplinaria en la imperante posmodernidad. Es importante acotar que, desde que se comienza a estudiar este fenómeno, se revisó en profundidad la teoría del Pensamiento Complejo para partir de manera epistémica al proceso gerencial educativo.

La gerencia educativa presenta, desde su génesis, modelos de innovación y compromiso que corresponde a un desafío educacional, en los niveles de compromiso de quien le corresponde tal reto; en este sentido, el gerente desde esta óptica y competencia da vida y significación a la direccionalidad de una institución con nivel y valor agregado enmarcado en una libertad prístina de la axiología del Ser Gerencial. De esta manera, el siguiente proceso investigativo asume su trascendencia partiendo de su justificación, la cual se centró en el requerimiento de una articulación mediante los principios propuestos por Morín (1997), los cuales, expresa el autor, ayudan a conocer y comprender un objeto de estudio desde la complejidad.

La complejidad del acto gerencial, se percibe en la transdisciplinaria desde una aproximación epistemológica del Objeto (gerencia), en el que se genera un acción social para una integración apoteósica en el sistema educativo, y que dé respuesta al requerimiento general en el sector educación. No obstante, el nivel de efectividad con el cual puedan ejecutarse esas relaciones de interacción, puede verse afectado por ciertas debilidades propias de los subnúcleos sociales y sectores sociales que formen parte de un núcleo de humanos más amplio, denominado sociedad.

II- Planteamiento Teórico

Gerencia educativa posmoderna con patrones comunicacionales y tecnológicos educativos

El enorme recuerdo que se dilucida entre la gerencia educativa del siglo XX con las nuevas realidades que se presentan con la actualidad en los espacios formativos venezolanos, permite analizar los múltiples cambios vertiginosos sobrevenidos en los últimos años en el ámbito educativo. Deja un proceso reflexivo, tanto en el marco histórico como social, debido al proceso gerencial que se percibe de forma compleja con la observación directa y que refleja grupos inconexos en la educación emanadas directamente por el Estado como políticas sociales y en un periodo histórico asociado al nuevo paradigma de simplicidad en donde el hombre se enfrenta a una realidad biológica o cultural. En este sentido, se plantea la necesidad de replantear su visión a un enfoque de la gerencia educacional posmoderna, que responda a las necesidades académicas e impulsen la excelencia educativa.

En lo referente a los elementos tecnológicos educativos en posmodernidad, Banderela (2021) expresa lo siguiente:

Los recursos de la era tecnológica reclaman a las organizaciones adaptarse y reinventarse para navegar por la sociedad de la información, el avance tecnológico y la multidisciplinaria del conocimiento. En tales desafíos, la conectividad, comunicación, capacidad transaccional y disponibilidad en línea y redes, son condiciones de supervivencia, transcendentales, con mayor énfasis, en este tiempo posmoderno. Esta era de la conectividad en la nube, del CloudComputing y de las redes sociales se impone cambiando hábitos, esquemas de poder, de relación en todas las dimensiones de la vida personal y familiar, organizacional e institucional que migran de la aldea local a una aldea global plena de nuevos paradigmas; no obstante, lo que se ratifica con más vigor es la importancia de la acción comunicativa en los nuevos estatutos apócalos, lo que exige una redimensión permanente de actividades como la educación y, dentro de ella, del desempeño gerencial (p.9).

Es importante hacer énfasis en lo que señala Banderela, debido a que en la actualidad los patrones comunicacionales se desprenden del elemento tecnológico, que docentes y estudiantes deben adoptar como hábito, en virtud de que se impone una era rodeada de redes sociales en una nueva sociedad del conocimiento en la vida social y personal de la academia. Por ende, es menester reflexionar acerca del uso adecuado de la tecnología, como elemento cultural que permite la reorganización gerencial al momento de incluir un discurso académico en plataformas como *Telegram*, *Whatsapp*, *Google Meet* o *Classroom* para retroalimentar el proceso de enseñanza y aprendizaje en la era de la posmodernidad.

No obstante, esta época actual, se caracteriza por ser un entorno cambiante, globalizado, que ha dejado la imperiosa necesidad de adentrarse al estudio de la rapidez de la información. Ello, debido a que toda información está codificada y cuyos paradigmas emergentes nos hacen diferenciar que la complejidad como visión o concepto está fundamentada en la reducción, conjunción e indicación de una era en la que el gerente demuestre lo que refleja el mundo perceptible por medio de los sentidos y que aumenta a pasos agigantados. Esto acarrea múltiples necesidades en las organizaciones, que por supuesto deben ser resueltas por el líder de la organización.

Por ende, el gerente del siglo XXI se enfrenta al desafío de convertirse en líderes de alto desempeño; ello implica cambiar de paradigmas, adoptando las teorías del conocimiento gerencial emergentes. Cabe resaltar, que el episteme de la gerencia ha pasado por un proceso de cambio, adoptando diversos planteamientos que a medida que avanza el tiempo se repreguntan la manera inequívoca de gerenciar. De igual modo, el líder de la organización debe mostrar una imagen de flexibilidad para generar reflexión en la disposición organizativa. Sin duda, en la gerencia es necesario el uso de la hermenéutica para explicar la interpretación de los tópicos mencionados, se requiere un repunte fenomenológico para el estudio de los fenómenos que se deben abarcar desde el paradigma complejo de Morin.

De esta forma, desde la hermenéutica se concibe a la gerencia educativa –según la visión epistémica tayloriana– como la manera en que el director asume el papel de supervisor y es el encargado de la supervisión y coordinación de planteamientos establecidos (González, 2009). No obstante, haciendo un estudio reflexivo de la gerencia educativa desde la vertiente heurística, es conveniente citar a Drucker (1992), quien enfatiza a la gerencia como la realización de una serie de actividades y procesos en el que se cumple con un desempeño o labor administrativa dentro de un subsistema organizativo para que contribuya a alcanzar los objetivos planteados, para lo cual se requiere trabajar en equipo. Es decir que la tarea de un gerente es la de un administrador, que se enfoca en alcanzar las metas organizacionales.

En lo relativo a la gerencia, Ruiz (1997) expresa que:

El proceso que se inicia con la formulación de una idea, y el empleo de recursos para lograr los objetivos, con la máxima eficiencia en sus operaciones al llevar a cabo eficaz y eficientemente las tareas que se asignan, sin dejar de prestar atención a la relación que existe entre el proceso y el desarrollo de las funciones administrativas de planificación, organización, dirección y control, a objeto de utilizar sus recursos para alcanzar objetivos, comúnmente relacionados con beneficios económicos. Este autor, al definir la gerencia se enfoca en sus funciones básicas, como lo es planificar, organizar, dirigir y controlar (p.8).

De allí se desprende que el papel del directivo ejerza un conjunto de acciones que estén en concordancia con lo planificado: un directivo que se enfoque en materializar los hechos, llegando a alcanzar los objetivos organizacionales. Sin embargo, la praxis gerencial involucra otros aspectos como el liderazgo, así como también el uso constante y superlativo de las tecnologías de información y comunicación, juntamente con aportes epistémicos que medien la participación de cada uno de los integrantes del entorno educativo, faciliten con el cumplimiento de su labor, las tareas institucionales.

En este mismo orden de ideas, es imprescindible reflexionar acerca de lo que señala Robins (2007), que expresa que el buen funcionamiento de las instituciones y organizaciones depende de un proceso consensuado, y además es una manera eficaz y eficiente que permita alcanzar las metas organizacionales preestablecidas. Sin embargo, ser gerente va más allá y consiste en orientar todos los esfuerzos a la meta institucional. Además, es irrefutable que se debe lograr motivar, guiar, orientar a todo un equipo para que entre todos logren obtener los objetivos esperados. Asimismo, es preciso comprender que lo más importante ya no son los recursos materiales, sino el capital humano.

Actualmente, en Venezuela, el gerente educativo afronta la posmodernidad con múltiples realidades escolares. Hoy en día, las nuevas realidades gerenciales precisan de un gerente flexible, innovador, holístico, creativo, transformador, abierto al cambio. La posmodernidad necesita que un director no sea autoritario y que entienda al recurso humano que tiene en su organización. Es importante entender el enigma de lo que implica ser gerente, dado que el mejor director no es el que se pasa todo el día sentado en su escritorio, el que se cree un “Dios omnipotente”, la “máxima autoridad”, o el que coloca barreras de comunicación con sus empleados. Asimismo, el mejor gerente no es el que grita, impone su autoridad, ideas, opiniones, es rígido. Todo lo contrario, un gerente posmoderno es aquel que está abierto al cambio, delega funciones, no es burocrático, mantiene una comunicación efectiva con su personal, reconoce que el activo más valioso es su capital humano, y en especial sea holístico, que dirija, planifique para solventar las trabas académicas que perturban el bienestar institucional. Por ello, lo esencial es que el director posea las habilidades técnicas instrumentales para insertar las herramientas tecnológicas en la praxis gerencial, sin dejar de lado la conexión personal con sus compañeros de trabajo.

Al respecto, cabe resaltar que incorporar tales herramientas a los procesos gerenciales conduce a los gerentes a que realicen cambios paradigmáticos, y a adoptar enfoques de la gerencia educacional posmoderna. No obstante, vivimos en una sociedad caracterizada por un creciente avance tecnológico en los procesos de gestión académica, por lo que se requiere incorporar estas herramientas o medios audiovisuales a la praxis, de manera que facilitan el acceso de información indispensable en las instituciones, universidades y ministerios. En otro aporte epistémico, la administración gerencial debe seguir patrones y modelos con un lenguaje comunicativo lineal que inculca una tarea precisa para el logro de objetivos (Cordero, 2011).

La tecnología como recurso posmoderno educativo

El planteamiento posmoderno supone un cambio paradigmático en la vida del ser humano. El enigma sería: ¿los gerentes poseerán conocimientos prácticos en el manejo de las TIC's?, ¿el uso de la tecnología en la praxis gerencial, será beneficioso para lograr una comunicación efectiva con los compañeros de trabajo? o ¿acaso la tecnología, limitará la comunicación e interacción personal entre el gerente y su equipo de trabajo?, ¿es posible erradicar por completo la fobia hacia la tecnología por parte de algunos directores? La realidad amerita que el modelo educativo y gerencial se adapten a las nuevas demandas para una mejor formación y calidad educativa, pero la clave radica en el uso que los directivos le dan a la tecnología.

Lipovetsky (1990) señala que:

Proceso y momento histórico en el que se opera ese cambio de tendencia en provecho del proceso de personalización, el cual no cesa de conquistar nuevas esferas: la educación, la enseñanza, el tiempo libre, el deporte, la moda, los horarios, el trabajo... o el predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de la comunicación sobre la politización, de la diversidad sobre la homogeneidad, de lo permisivo sobre lo coercitivo (p.113).

Es decir, se debe personalizar el aprendizaje como comunicador tecnológico de excelencia, debido a que en el presente siglo XXI se encuentra plena la era tecnológica. Ciertas herramientas técnicas resultan una tarea titánica, pues no todos los gerentes manejan el computador o simplemente navegar en internet. Sin embargo, la posmodernidad presenta una transformación del ciudadano para que el maestro presente un objeto común que no puede ser visto como enemigo, sino como un aliado para convertir cualquier pared en una pizarra digital o simplemente romper la barrera del acceso o nube, para ampliar el proceso de sociabilización y liderazgo de un gerente.

El gerente educativo debe inspirar no solo liderazgo sino también confianza en el entorno laboral. El auge del pensamiento tradicional con el racionalismo, desde la época de Descartes, junto con la racionalidad de la existencia, permitió repensar utopías sociales, en donde el hombre modernista era un hombre comprometido con el entorno social. En tanto, la corriente del pensamiento filosófico como construcción en la cual el hombre, sin absolutismo como cambio en la sociedad, en donde la tecnología adoptó nuestro lenguaje universal debido a la inmediatez de la información, en sustitución a la realidad ontológica hacia la tecnología guiada por la ciencia. Sin duda, es la tecnología quien planteará lineamientos para el mundo cambiante y futurista, debido a la demanda de la red telemática que necesita el contacto en la trascendencia del saber.

Complejidad gerencial educativa posmoderna

Existen diversos enigmas epistemológicos de la gerencia educativa posmoderna, pues la realidad es que los directivos y gerentes no están preparados o se niegan a afrontar cambios tan abrumadores y a incorporar la tecnología en su praxis. Se percibe que los modelos gerenciales modernos y los obsoletos no acaban de morir, y los modelos emergentes del posmodernismo no terminan de nacer. Hay resistencia al cambio, convirtiéndose en un obstáculo adoptar las herramientas tecnológicas, debido no solo a que los gerentes no ostentan las técnicas necesarias para adentrarse a la web, sino también a la existencia de cierta fobia por parte de los directivos a la tecnología, por ser para ellos un mundo desconocido.

Por consiguiente, Cordero (2011) expresa que la virtualidad ha deteriorado las relaciones interpersonales administrativas, e incluso afirma que el mundo virtual direccionó las tareas gerenciales dentro de las instituciones educativas; además, se prevé un duro golpe al nuevo director académico, debido a que continuamente aparecen nuevas herramientas de comunicación que no todos los profesionales de la docencia manejan. Es decir, que muchos profesionales por no entender la tecnología prefieren no utilizarla, y lo que es más preocupante, se aferran tanto a los paradigmas modernos, que continúan manteniendo una gestión aislada del entorno que les rodea.

Asimismo, Cordero (2011) concibe que:

La gerencia educacional deben redimensionarse desde la axiología, donde los valores universales y legítimos del hombre, se inculquen en el hogar, la escuela, la universidad y la misma sociedad, ya que en la actualidad se desarrolla una humanidad con profundos resquebrajados de valores humanos, lo cual es altamente deletéreo para las generaciones futuras. La condición humana parece olvidarse, siendo sólo uno de los múltiples retos para los prolegómenos epistémicos, los cuales deben acceder y apropiarse correctamente de la tecnológica de avanzada, sin perder la plena consciencia de la condición humana que se debe cultivar. Es muy importante entender que la gerencia epistémica debe apropiarse correctamente de la tecnología de vanguardia para el disfrute de todos y en armonía con los valores universales del hombre sin bifurcar los principios fundamentales de la humanidad (p.23).

En este mismo orden de ideas, es importante reflexionar sobre el carácter humano de la educación que se representa en los valores universales y axiológicos que definen el carácter futurista acarreado por la tecnología en una era compleja y mundial por lo competitivo que resultan nuevos modelos competitivos generados por la posmodernidad. Esos que Morin refiere por el agotamiento del recurso moderno como factor fundamental en los cambios del siglo XX, que precisó de aportes científicos a un pseudo desarrollo social.

De allí se afirma el carácter axiológico de la educación, los cuales tienen que surgir entre las ruinas de una cultura gerencial moderna en crisis. ¿Qué gerenciar?, ¿cómo gerenciar en la posmodernidad?, ¿y para qué para gerenciar? Al respecto, Romero (2006) expresa que para dar respuesta a tales inquietudes e interrogantes, debido a que estamos en presencia de una organización, escuela, liceo, universidad, ministerio, zonas educativas, esta obedece a una filosofía, surgen más interrogantes: ¿Qué ha de hacerse?, ¿cuál es la tarea que debemos realizar?, ¿cuál es el rol que debe ejercer un gerente posmoderno?, ¿de qué manera el perfil del gerente influye en los cambios que actualmente se viven en las organizaciones del siglo XXI?

De este modo se fortalecen los valores sociales, que son un elemento fundamental para la formación del recurso humano, debido a que contribuyen a desarrollar las habilidades, destrezas necesarias para afrontar el nuevo milenio. Además, transforma un elemento paradigmático y discursivo para fomentar el cambio social enmarcado en una nueva forma de gerenciar académicamente, y que permiten emprender en fundamentos epistémicos que se gravitan en la posmodernidad compleja que fomenta la axiología.

Teoría del Pensamiento Complejo desde la mirada gerencial educativa

La teoría del pensamiento complejo es un postulado planteado por Edgar Morin, que expresa abiertamente la idea de que cualquier elemento del mundo no está aislado, debido a que complejamente forman parte de un sistema completo. Desde el enfoque educativo, el conocimiento se convierte en un fenómeno transdisciplinario y complejo. Así pues, se debe indagar en los principios fundamentales del pensamiento complejo, que busca esclarecer una lógica clara para la creación gerencial de una organización para establecer bases de orden en la cadena administrativa.

En el mismo contexto, debemos recordar que enseñar es una condición humana que depende del raciocinio, debido a que el hombre es capaz de reflexionar y mediar en la toma de decisiones en la relación como individuo en pensamientos rígidos o inflexibles para dirigir. La Unesco reconoció la educación hacia el desarrollo sostenible para ayudar a los educadores a que aclaren sus propios pensamientos y cuya medida reflexiva se debe ejercitar con un entorno complejo y no dogmático. En el rol de gerencia formativa se requiere de una nueva noción de pensamiento, que sobrepase los niveles científicos y tecnológicos a medida de la capacidad de adaptación filosófica con enlace epistémico.

En la metodología formativa aliada del Ministerio del Poder Popular para la Educación en Venezuela, se aborda el conocimiento cultural como elemento pragmático para el aprendizaje de los jóvenes, direccionados por el director de un plantel que fundamenta su gnoseología del realismo filosófico y realismo aristotélico para constituir modos de saber entre el ser y el hacer, cuya construcción fenomenológica permite concienciar a los demás trabajadores para sobrellevar lo complejo a lo práctico.

Al respecto, Solana (2005) señala que:

El mismo Morin advierte que la noción de complejidad no es la clave que vendría a solventar el problema del conocimiento, sino que es una noción a explorar, a indagar, del mismo modo, un

pensamiento complejo no sería el canon resolutorio del pensar, sino una propuesta y estrategia de conocimiento a desarrollar”, lo que conlleva a reflexionar que para el pensamiento simplificador el conocimiento tiene un punto de partida y un término, para el pensamiento complejo el conocimiento es una aventura en espiral, su punto de partida no es un punto absoluto, sino histórico, y esa aventura carece de finalización, permanecerá siempre abierta. El pensamiento complejo no proporciona la llave maestra alguna. El paradigma de la complejidad no libra de la finitud, sino que sumerge en ella y enseña a pensar a sentir y actuar abrazados a la misma, por tal motivo Morin y otros expresan que “El pensamiento complejo es un estilo de pensamiento y de acercamiento a la realidad, genera su propia estrategia inseparable de la participación inventiva de quienes lo desarrollan” esto permite deducir que existe (p.15).

Es decir, no puede existir una separación entre la educación con el pensamiento complejo, debido a que la teoría moriniana genera un aporte humanista a cada desafío de la formación global de los saberes, bajo la premisa crítica del desenvolvimiento, tanto del líder como de los seguidores dentro de la organización. Además, reafirmando el proceso teórico y axiológico que implica educar, se necesita el análisis crítico bajo una perspectiva holística y novedosa que contribuya al bien común.

Basado en las ideas del párrafo anterior, la formación del ser recae en su desarrollo escolar y que en cuya formación irrumpa la mejora emocional y social para contrarrestar factores negativos en búsqueda de la sabiduría. En el proceso posmoderno actual es necesario sociabilizar de manera pertinente, bajo teorías educativas que rompan doctrinas establecidas y aisladas por situaciones de conflicto, que en la mayoría de los casos actúan sobre sentimientos. Sin duda, es necesario focalizar el carácter vocacional de las cualidades docentes en un siglo XXI carente de personalidad científica, pero con dignificación posmoderna.

En el mismo orden de ideas de los párrafos anteriores, el pensamiento complejo deja una clara relación con el proceso gerencial imperante en épocas de posmodernidad, y hacia donde apunta el siglo XXI, que constantemente se transforma, y además de cambiante es complejo; por ejemplo, en el presente año, producto de una pandemia, el subsistema educativo tuvo que acceder a la web para el cumplimiento de las actividades académicas, y demostró ser sensible para el sector educativo.

III- Metodología

Fundamentos Epistémicos

Esta investigación adoptó el paradigma cualitativo bajo postulados pospositivistas. La disposición permite moldear al objeto, cuya apreciación se aproxima de manera teórica a los valores educativos con carácter axiológico y que recae bajo el compromiso social de una ciencia encargada de interpretar las necesidades y criterios fenomenológicos como lo es la hermenéutica, que a su vez induce a la transmisión de significados compuestos y complejos.

La fenomenología hermenéutica como método

El arte de la interpretación y comprensión de textos bajo la disciplina teórica, nos acerca de manera extensa a entender qué expresan o delimitan otros autores y bajo el escudo de la investigación requiere de planteamientos que recaban información histórica, la que permite el contacto entre el entorno, el fenómeno y el investigador a través de sus orígenes básicos o complejos. Asimismo, la hermenéutica contextualiza el espacio intertextual con el significado sintáctico y requiere de varios momentos sutiles para la interpretación del fenómeno.

Por su parte, Díaz de Marina (2006) explica que en función de su naturaleza se presenta así:

En función de la naturaleza y características particulares del objeto en estudio, así como de la orientación epistemológica, paradigmática y el tipo de investigación seleccionada, se realizó un diseño preliminar o tentativo en lo que esta autora denominada metódica de la investigación. Esta metódica consta de sucesivos momentos recurrentes: Problematización, Analítico-interpretativo, Conclusivo y Propositivo, los cuales se despliegan sobre tres niveles de información: Vivencio-experiencial, Empírico- observacional y Teórico-documental (p.18).

Es importante señalar que el aporte metodológico de este artículo permitió un estudio hermenéutico y fenomenológico de un proceso implícito en la educación como lo es la capacidad de gerenciar una organización educativa. Esto, en un siglo complejo bajo el aporte epistémico de Morin, se advierte en una nueva modalidad de dirigir en el siglo XXI como lo es el axiológico.

Por ende, el elemento tecnológico –según los momentos guiados en el párrafo anterior de Díaz de Marina– nos ayuda a replantear el cambio progresivo de la modernidad a la posmodernidad.

IV- Resultados

Los directivos eran burocráticos, gerentes autoritarios que ejercían su autoridad detrás de una oficina. Se enfocaban en cumplir con las actividades asignadas por zonas educativas, ministerios, autoridades. Su mundo se limitaba a ver la realidad del liceo. Aunado a ello, hoy en día, dentro de las instituciones educativas, universidades, zonas educativas parecieran estar implementando modelos gerenciales arcaicos, viejos, obsoletos, desactualizados, que no están acordes con los cambios socioacadémicos que impone esta sociedad cambiante y a las nuevas posturas que se emplean dentro de la gerencia posmoderna. Esto inquieta al líder de la institución educativa, debido a que la situación es preocupante, dado que como individuos, debemos aceptar los cambios, debemos adaptarnos a las nuevas realidades. No se puede pretender cambiar el mundo utilizando teorías o postulados antiguos que proceden de otras épocas. Es imperante que los gerentes despierten a la nueva realidad, que se formen, estudien nuevas teorías y se abran a las posibilidades de postulados emergentes posmodernos que es lo que permitirá solventar los problemas y alcanzar la tan anhelada excelencia educativa.

Además, el proceso de observación a la organización permitió dar una interpretación a la nueva manera de gerenciar en las estructuras educativas del sector público en Venezuela, debido a que el educador vivenció las vicisitudes presentadas en pleno desarrollo pandémico producto del covid-19, donde el directivo debía atender los horarios y planificaciones planteadas por el docente de aula, en atención del desarrollo y cuidado físico o mental que originó el fenómeno llamado “coronavirus”. Sin duda, la complejidad educacional invirtió roles del docente y del representante que, ante la nueva realidad presentada, trabajaron en sincronía con la triada educativa para que el estudiante continuara con éxito los estudios académicos.

En este sentido, González (2010) explica:

Se plantea la necesidad de renovar la acción gerencial a fin de que se convierta en un agente del cambio y de motivación para el docente, los gerentes educativos a través del espítome de la gerencia educativa y la arqueología del pensamiento gerencial, dado a que el sistema educativo actualmente tiende hacia la búsqueda de niveles de calidad de la educación urgidos por los cambios generados por la sociedad. La transformación debe tener intrínsecamente la calidad como una expectativa dentro de cada plantel (p.154).

Por consiguiente, se espera que un gerente genere cambios en el enigma epistémico de la gerencia educativa posmoderna. Para lo cual se pretende develar los enigmas y así poder comprender todo lo relativo a lo epistémico sobre la gerencia educativa posmoderna. Además, es importante que las teorías gerenciales estén solicitando ser actualizadas, así como día a día se producen cambios en las organizaciones, también es necesario cambiar los paradigmas existentes. Sin embargo, la gerencia educativa actual está sumergida en vicios culturales, que para nada benefician el andar educativo. Es momento de afrontar con seriedad la posmodernidad y entender que el ser humano presenta una capacidad de pensamiento complejo y recursivo con valores axiológicos que son verificables con el tiempo. Sin duda, el futuro es quien puede medir la contribución social emblemática que enmarca una organización y no es de eludir el rol de cada personaje dentro de la organización, pero las limitaciones propias de cada individuo –incluso en lo tecnológico– recaen y contradicen la capacidad de adaptación en las necesidades básicas de la era actual.

V- Conclusiones

Un aspecto relevante radica en la cultura de los gerentes educativos modernos, quienes no tienen arraigada la vocación, sentido de pertenencia, pues están llenos de apatía, indiferencia e interesados en “cumplir” con lo que el Ministerio establece. Asimismo, se limitan a cumplir sus actividades, no ven más allá del plantel educativo. Están desinteresados en perfeccionar su formación académica y se los aprecia más interesados en el lucro que en lograr mejorar la calidad educativa. Además, la mayoría de los directivos poseen puestos políticos, entonces no se elige al mejor directivo ni al que posea una mejor preparación académica, sino al que esté en concordancia con su ideología política. Tampoco se presta atención a que posean conocimientos, maestría o doctorados en gerencia educativa. De esta manera, se genera un proceso complejo en el campo educativo y que no desprende cambios fundamentales para jerarquizar lo que necesita el proceso educacional y que no está intrínseco en la formación de la académica.

En síntesis, la ciencia como actividad y también como el proceso de investigación, parte, pertenece y tiene como fin último la vida social. Como investigadores, teorizar debe ser nuestra prioridad, sobre bases epistémicas que nos permitirán realzar

un episodio real para transformarlo en realidad, y alejarnos –como nos señala Bunge– de las pseudociencias que perjudican el conocimiento científico, en nuestro carácter de filósofos e investigadores. El transitar es largo, pero acompañado de la sabiduría es sencillamente prodigioso. No es fácil el papel que debe afrontar el gerente educativo, pero su trascendencia depende de su manera de dirigir.

Las ciencias sociales nos permiten adentrarnos al conocimiento, pero los métodos de investigación cualitativa con cada uno de sus paradigmas nos ayudan a conocer la importancia del ser y dilucidar acerca de un fenómeno, para dar respuesta a las diplomacias cotidianas, que de manera sabia Morin plasma como mágicas. El pospositivismo nos replantea un escenario espectacular para abordar la posmodernidad que Morin nos perfila de forma grandiosa con la teoría del pensamiento complejo. Sin duda, es la mejor forma de percibir la impetuosa manera humanista de trabajar en el área gerencial en la actualidad y el rol que debe ejercer el gerente del siglo XXI dentro de una realidad compleja y cambiante.

VI- Referencias

- Banderela, M. (2021). Modelo gerencial comunicativo desde la transdisciplinariedad en el entorno educativo universitario. Tesis doctoral, Universidad de Carabobo, Valencia.
- Castell, M. (1997). Conferencia de Manuel Castell: una gozada educativa. [Documento en línea]. <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articulos/castells0502/castells0502.html>. [Consulta: 2022, mayo, 15]
- Cordero, T. (2011). Prolegómenos Epistémicos desde una Hologerencia Educativa Posmoderna. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Carabobo, Valencia. Recuperado de: <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/625/tcordero.pdf?sequence=1>
- Diccionario Etimológico Virtual (2020). Etimología de gerente. Recuperado de: <http://etimologias.dechile.net/?gerente>
- Drucker, P. (2002). Los desafíos de la gerencia para el siglo XXI, Barcelona, Editorial Norma.
- González, M. (2010). Epísteme de la Gerencia Educativa y la Arqueología del Pensamiento Gerencial. *Revista Ciencias de la Educación*, 20(35). <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/n35/art8.pdf>
- Larousse (2008). Diccionario enciclopédico. Ediciones Larousse Colombia. Recuperado de: <https://www.iberlibro.com/buscar-libro/titulo/diccionario-enciclopedico-larousse/>
- Lipovetsky, G. (1990). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona. Anagrama.
- Lizardo Delgado, L. (2001). Reconstrucción de la acción gerencial en el campo educativo venezolano. Tesis doctoral. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.
- Lugo y Luque (2008). Gerencia Educativa. [Documento en línea citada por Álvarez 2014 disponible en] <http://mriuc.bc.uc.edu.ve/bitstream/handle/123456789/5754/ralvarez.pdf?sequence=1> [Consulta: 2022, mayo, 15]
- Lyon, D. (2000) Posmodernidad. Sociología Alianza Editorial. España.
- Maestre, A. (1999). La modernidad en cuestión: fragmentos de un debate. *Metapolítica. Revista Trimestral*, 3(11), 1-2.
- Morin, E. (2000). Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro. Editorial U.C.V.- UNESCO. Caracas. <https://doi.org/10.46502/issn.1856-7576/2021.15.02.2>
- Olivares de Villegas, N. (2003). Visión Transdisciplinaria para la Gerencia Educativa Venezolana, Una Aproximación Epistémica. Trabajo Doctoral Mención Honorífica. UC. Valencia. Venezuela.
- Palladino, Enrique y Palladino, Leandro (1998). Administración organizacional. Buenos Aires. Espacio.
- Romero, J. (2004). El nuevo gerente venezolano. Una epistemología para la administración pública. *Espacio Abierto*, 13(4), 649-652. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12213407>
- Romero Salazar, J. (2006) Aproximación a una sociología de la gerencia pública y compromiso social. *Revista Gestión y Política Pública*, 15(1).
- Robbins, S. y Judge, T. (2013). Comportamiento Organizacional. 15ª edición. México. Prentice Hall.
- Ruiz, I. (1997). La gerencia como proceso de formulación. Caracas. Editorial Norma.
- Torres, J. (1998) El Currículum Oculto. Ediciones Morata. Madrid.
- Villarreal, J. y Rodríguez, J. (2016). Aproximación Epistémica de las Derivaciones Postmodernas en la Praxis del Gerente Educativo. *Revista Arjé*, 10(19), 357-371. <http://arje.bc.uc.edu.ve/arj19/art29.pdf>

Contribución de los autores

JMR: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, supervisión, validación, visualización, redacción - borrador original, revisión y edición.

WIR: conceptualización, conservación de datos, investigación, redacción - borrador original

Financiación:

No se recibió ningún tipo de financiamiento

